

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada  
Marzio Pantalone  
Víctor Rodríguez  
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## El problema del conocimiento y su uso en una crítica immanente del análisis neoclásico ortodoxo

*Esteban Leiva y Pastor Montoya\**

Como parte de investigación y enseñanza de largo aliento sobre el análisis económico de la desigualdad y la exclusión crecientes<sup>1</sup>, nuestro estudio analítico del problema cognitivo que Friedrich Hayek plantea a la teoría neoclásica ortodoxa del equilibrio, cumple un papel preliminar.

Con la publicación de 1937 de “Economía y conocimiento”, Hayek inaugura un período de transición intelectual que lo alejaría cada vez más de la teoría económica pura y lo conduciría a controversias filosóficas ligadas a la teoría política y del derecho<sup>2</sup>. Pero en esta publicación, se desplegaban dos interrogantes principales:

- 1- ¿Qué papel juegan los supuestos y proposiciones acerca de la adquisición y comunicación del conocimiento en la teoría general del equilibrio?
- 2- ¿Nos dice algo esta teoría acerca de lo que ocurre en la sociedad?

La interconexión entre estos interrogantes y su centralidad, se hacen evidentes si tenemos en cuenta la apropiación realista causal que Hayek había hecho de los recursos analíticos de expresión brindados por el empirismo lógico:

[...] las tautologías de que consiste esencialmente el análisis formal de equilibrio en economía, pueden ser transformadas en proposiciones que no nos dicen nada acerca de la causación en el mundo real a menos que pudiéramos completar esas proposiciones formales con enunciados definidos acerca de cómo se adquiere y comunica el conocimiento. [1937:3].

Mediante este procedimiento de reformulación o traducción, se haría posible distinguir entre una estructura de proposiciones de carácter tautológico, que son verdades *a priori*, una *lógica pura de la elección* [*Pure Logic of Choice*], y un conjunto de enunciados empíricos referidos a los procesos causales que tienen lugar en el mundo. Dada esta posibilidad, se destacaría el papel central de los supuestos cognitivos como condición de verificabilidad de la teoría del equilibrio en su aplicación explicativa o predictiva. Queda claro, que en el análisis que Hayek propone, los postulados sobre la “adquisición” y “comunicación” del conocimiento permiten distinguir las verdades analíticas *a priori*, la estructura formal abstracta de la teoría, de sus consecuencias observacionales. En este sentido, jugaría el papel de “principios de conexión”, o de “correspondencia”, entre la teoría y la causalidad en el mundo.

Como la crítica al dogma empirista de una distinción tajante entre proposiciones teóricas y observacionales nos puede haber acostumbrado a considerar en abstracto la obsolescencia de sus aplicaciones, vale la pena destacar su fecundidad en este caso particular. Aunque fuera verdad que los procesos económicos tiendan al equilibrio, y que la teoría general provee un concepto claro y preciso de tal estado de cosas, sus limitaciones no le permitían resolver los rompecabezas de la competencia imperfecta, las cuestiones dinámicas de la inflación monetaria

---

\* Univ. Nac. de Córdoba  
*Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 12 (2006)

o las fluctuaciones de la industria, sin el añadido de supuestos referidos a cómo las personas anticipan o prevén sus ulteriores cursos de acción bajo diverso tipo y grados de riesgo.<sup>5</sup>

## I. Sobre los usos del concepto de equilibrio

### A. *El significado de equilibrio en el análisis de la acción individual*

Una vez reconocido el papel crucial de los supuestos referidos al conocimiento del individuo en la teoría general del equilibrio, Hayek introduce el problema de su aplicación realista en el análisis de acciones interdependientes en una misma persona. Con este propósito en mente, expresa una convicción metodológica fundamental:

[...] el propio concepto de equilibrio y los métodos que empleamos en el análisis puro tienen un significado claro sólo cuando los confinamos al análisis de la acción de una persona singular y realmente estamos pasando a una esfera diferente y, silenciosamente, introducimos un nuevo elemento de un carácter totalmente diferente, cuando lo aplicamos a las explicaciones de las interacciones de algún número de individuos distintos. [1937: 1-2]

Una posible objeción a este enfoque del equilibrio, le quita significación a su concepto de equilibrio para el caso de una persona aislada porque todo lo que nos permitiría afirmar es que ella está siempre en equilibrio. En consecuencia, Hayek necesita mostrar que tiene “significación” y cuál es ésta. Para ello, define el “equilibrio de acciones” *como si [as if]* se tratara de un plan racional de acción individual:

Lo que es relevante no es si una persona como tal está o no en equilibrio sino cuáles de sus acciones están relaciones recíprocas de equilibrio. Todas las proposiciones del análisis de equilibrio, tal como la proposición de que los valores relativos corresponderán a los costos relativos, o de que una persona igualará los retornos marginales de cualquier factor en sus diferentes usos, son proposiciones sobre relaciones entre acciones. Puede decirse que las acciones de una persona están en equilibrio en la medida en que son entendidas como parte de un plan. Sólo en este caso, sólo si todas estas acciones han sido decididas en uno y el mismo momento, y en consideración del mismo conjunto de circunstancias, tienen nuestros enunciados acerca de sus interconexiones, que deducimos de nuestros supuestos acerca del conocimiento y las preferencias de la persona, alguna aplicación. [1937: 2]

Mediante esta interpretación del concepto de “equilibrio”, la investigación económica a la identificación de las acciones que están efectivamente en equilibrio. De su elucidación conceptual, Hayek extrae los siguientes corolarios principales:

1- Dado que el equilibrio de las acciones sucesivas de una persona, se mantienen mientras estas puedan ser parte de la ejecución de un mismo plan, cualquier cambio cognitivo relevante —que la condujera a alterar su plan—, rompería el equilibrio entre las acciones anteriores y posteriores a un tal cambio. Así, el equilibrio persistiría sólo en el período en que sus anticipaciones se mostraran correctas.

2- Como el equilibrio se da entre acciones, y éstas sólo pueden ser sucesivas, el paso del tiempo resulta esencial para asignarle algún “significado”.

El primer corolario pone en cuestión la capacidad del formalismo para representar el cambio cognitivo relevante. Una eventualidad bloqueada como posibilidad con el "supuesto de certidumbre". Con el segundo corolario se cuestiona la insensibilidad del formalismo para reflejar el transcurso del tiempo que requiere la naturaleza irremediable de las acciones sucesivas. Una vez admitido el uso hayekiano del concepto de "equilibrio", estamos en condiciones de reconocer que este no puede recibir una aplicación inmediata a las relaciones entre acciones de sujetos distintos. Ahora podemos preguntarnos por el uso que hacemos de este concepto cuando hablamos de "equilibrio" en un sistema competitivo.

B *El significado de equilibrio en un sistema competitivo*

*Prima facie*, decimos que existe equilibrio entre las acciones de todos los miembros de la sociedad, en un período determinado, cuando todas son ejecuciones de sus respectivos planes decididos inicialmente. Pero si bien podemos concebir un conjunto de eventos externos que hiciera posible la ejecución del plan de una persona aislada, la situación es diferente respecto de planes determinados, simultánea pero independientemente, por diversas personas.

Una primera "condición de viabilidad" para un conjunto de planes individuales sería que todos estuvieran basados en el mismo conjunto de eventos externos; puesto que, si se dan expectativas conflictivas, ningún conjunto de tales eventos haría posible su ejecución. Esta "condición de viabilidad" incluso debiera reforzarse teniendo en cuenta que en una sociedad basada en el intercambio, las acciones planificadas por uno requerirán las acciones correspondientes de los otros. Esto implicaría una condición especial de "compatibilidad" entre los planes de los diferentes individuos:

[...] dado que algunos de los datos sobre los cuales una persona fundará sus planes serán la expectativa de que otros actuarán de un modo particular, es esencial para la compatibilidad de los diferentes planes que los de uno contengan aquellas acciones que forman los datos para los planes del otro. [1937: 3]

Habiendo reconocido las condiciones de "viabilidad de equilibrio" entre acciones de personas interdependientes, Hayek cuestiona el tratamiento tradicional que supone que los datos requeridos para la mutua adaptación de los planes individuales están igualmente dados para todos. Además de la circularidad implicada en el hecho de que las acciones de una persona sean los datos de otra, se denuncia una confusión más general, relativa a la equívocidad del término *dato*.

Por una parte, se supone que los "datos" son hechos reales "objetivos" como podría conocerlo el investigador y, por otra, que son las interpretaciones "subjetivas" de las personas cuyas acciones quiere explicar. Mediante esta suposición de correspondencia, se identifica ambos sentidos y se ignora el problema principal de explicar por qué los "datos", en sentido "subjetivo", deben llegar a corresponder a los "datos objetivos"

La utilidad de esta distinción se pone de manifiesto en relación al concepto de "equilibrio social momentáneo" que supondría la mutua compatibilidad de las intenciones, la "ausencia de perturbación endógena", y el problema de la estabilización de su continuidad, que requiere la correspondencia del conjunto de "datos subjetivos" con los "datos objetivos", la "ausencia de perturbación exógena". En este último sentido, cualquier divergencia entre los eventos

externos y los esperados por todos los miembros de la sociedad, implicaría un cambio de planes que rompería el equilibrio.

Como corolario de esta argumentación, se hace innecesario postular el “conocimiento perfecto” de las personas para asignar un significado al concepto de “equilibrio”. La previsión correcta no es una precondition exigida para definir el estado de equilibrio sino una característica de su definición. La única justificación para admitir como punto de partida de la teoría económica el concepto de “estado de equilibrio” es la suposición empírica de que exista una tendencia a un tal estado. ¿Cuál es el contenido real de esta suposición? Hayek responde:

[...] el conocimiento y las intenciones de los diferentes miembros de la sociedad llegan a estar más y más de acuerdo o [...] las expectativas de las personas y, particularmente, las de los empresarios llegan a ser más y más correctas. En esta forma la afirmación de la existencia de una tendencia hacia el equilibrio es claramente una proposición empírica, esto es, una afirmación acerca de lo que sucede en el mundo real que debe ser, al menos en principio, susceptible de verificación. El único problema es que estamos a oscuras acerca de (a) las condiciones bajo las cuales se supone que la tendencia existe y (b) la naturaleza del proceso por el cual el conocimiento individual se modifica. [1937: 5]

Con esta crítica de las presentaciones usuales de la teoría general del equilibrio que proporcionaban una prueba aparente de lo que ya habían asumido, Hayek evita el confinamiento del análisis a los mercados perfectos en los que se supone que el individuo conoce automáticamente todo lo que es relevante para la toma de sus decisiones:

Tal parece que aquel esqueleto en el armario, ‘el hombre económico’, que habíamos exorcizado con plegarias y abstinencias ha retornado por la puerta trasera en la forma de un individuo cuasi-omnisciente. [1937: 6]

### C- Condiciones del proceso hacia el equilibrio

Si queremos sostener que bajo ciertas condiciones la sociedad se aproximaría a un estado de equilibrio debiéramos poder explicar el proceso por el cual los individuos adquirirían el conocimiento necesario. Una hipótesis causal a este respecto debe poder considerarse probable y, sostenerse como verdadera, al menos en algunos casos particulares. Por estas razones, esta hipótesis nos llevaría más allá de los axiomas de la lógica pura de elección, que se refieren a un tipo de acción humana y a hechos comunes con arreglo a los cuales reconstruimos los procesos de pensamiento de los demás, porque tenemos que postular condiciones particulares bajo las cuales la acción es ejecutada. Dada esta interpretación, la explicación de los procesos económicos involucra la relación del pensamiento de un individuo con el mundo externo, la cuestión de cómo se corresponde el conocimiento subjetivo con los hechos y, necesariamente, debe discurrir sobre conexiones causales, i.e. sobre cómo la experiencia genera conocimiento.

Esta hipótesis suplementaria, que constituye el contenido empírico del análisis, debe seleccionar “tipos ideales” de situación y no puede ser exhaustiva. Aunque la lógica pura de elección cubra toda situación concebible, siendo verdadera *a priori*, carece de justificación empírica cuando no se vincula a una situación particular en el mundo real.

Si hubiéramos identificado las condiciones y el proceso de adquisición del conocimiento relevante, podríamos evaluar su necesidad y suficiencia para explicar un movimiento hacia el

equilibrio y, por este camino, poner de manifiesto el realismo de su aplicación. Sin embargo, dada la dificultad de la tarea, en 1937 todo lo que Hayek formula sobre estos puntos es un cuestionamiento de la condición de constancia de los datos y la propuesta de su sustitución por la discernibilidad de alguna regularidad en el mundo que haga predecible los acontecimientos futuros. En lugar de proseguir el tratamiento de las condiciones del proceso cognitivo que nos llevaría al equilibrio, se plantea una aproximación alternativa:

1-. ¿Cuánto y qué tipo de conocimiento deben poseer los individuos para que sea posible el equilibrio?

2-. “¿Cómo la interacción espontánea de algún número de personas, que poseen sólo porciones [bits] de conocimiento, produce un estado de cosas en el cual los precios se corresponden a los costos, etc., y que podría ser producido mediante dirección deliberada sólo por alguien que poseyera el conocimiento combinado de todos esos individuos?” [1937: 7]

Aunque la observación empírica de la tendencia a la equiparación de precios y costos esté en el origen de la disciplina económica, tanto el problema de la identificación del conocimiento como el de su división y combinación, no habrían recibido –según Hayek- una atención acorde a su papel constitucional de la economía como una ciencia social empírica. En relación a 1, Hayek crítica la estrechez de miras de unos economistas que sólo enfatizaban el conocimiento de los precios presentes y futuros:

El aspecto más amplio del problema del conocimiento que me interesa es el conocimiento del hecho básico de cómo pueden ser obtenidas y utilizadas las diferentes mercancías y bajo qué condiciones son realmente obtenidas y utilizadas, esto es, la cuestión de por qué la información subjetiva de las diferentes personas se corresponde con los hechos objetivos. [1937: 8]

La existencia de esta correspondencia, que la presentación tradicional del análisis simplemente asume, plantea el interrogante que pide una explicación de por qué proposiciones que son necesariamente verdaderas en el caso individual debieran llegar a ser verdaderas de una situación social. Dado que el equilibrio se interrumpiría si un individuo aprendiera hechos nuevos que motivaran un cambio en su plan original, Hayek distingue entre un aprendizaje accidental y un aprendizaje que es consecuencia inevitable de la ejecución de su plan. Para que pueda procederse según tal plan, el conocimiento necesita ser correcto sólo en aquellos puntos sobre los que el individuo se vería inevitablemente confirmado o corregido sobre la marcha. Pero este requerimiento cognitivo es compatible con la ignorancia de cosas que, si fueran conocidas afectarían la planificación.

En consecuencia, para que el equilibrio prevalezca el conocimiento relevante es el que necesariamente se adquiriría en el curso de la ejecución del plan original y sólo en relación con él es probable que el equilibrio pudiera alcanzarse. Cabe notar, sin embargo, que este sentido de equilibrio, que admite ignorancia de lo accidental, se distancia de la noción de óptimo para un dictador omnisciente y, para alcanzarla, se requerirían condiciones ulteriores tales como que una parte decisiva de los miembros de la sociedad poseyeran todo el conocimiento relevante.

Aunque el escrito de Hayek no disimula su tono crítico por el salto argumentativo que se produce con el mal tradicional del concepto de equilibrio, todavía sostiene que entre las

ciencias sociales, la economía llegó más cerca que cualquier otra en su respuesta al problema central:

¿Cómo puede la combinación de fragmentos de conocimiento existente en mentes diferentes producir resultados que, si fueran a producirse deliberadamente, requerirían un conocimiento por parte de una mente directiva que ninguna persona singular podría poseer? [1937. 9]

### III-. Hacia un orden económico espontáneamente equilibrado: la distribución social racional no conscientemente planificada

Con esta propuesta, la tendencia del equilibrio puede diferenciarse en tres sentidos:

1-. En el análisis de las acciones individuales el equilibrio tiene por condición la mutua compatibilidad respecto de un plan determinado.

2-. En el análisis interindividual el equilibrio tiene por condición la mutua compatibilidad del conjunto de planes individuales.

3-. En el análisis de un sistema competitivo el equilibrio tiene por condición la compatibilidad del conjunto de planes respecto del conjunto de eventos o condiciones externas.

Hasta entonces en el uso neoclásico, se confundía la generalización abstracta del nivel individual (1) con el nivel del sistema (3), es decir, en la aplicación ortodoxa de la idea de un estado estacionario que se repite a si mismo, que excluye el cambio y, por consiguiente, toda temporalidad. Con el cuestionamiento de Hayek, se hacía posible introducir el "cambio" en el estudio de procesos que se inician en el nivel individual y se remontan al orden económico. Suponiendo que antes de poder explicar el error debemos poder explicar el acierto, se considera natural:

[...] empezar construyendo a la manera de un instrumento intelectual un estado imaginario en el cual los planes estén en perfecta relación, sin preguntarnos [...] si semejante estado llegará a producirse [...] Porque solamente por comparación con ese estado imaginario, que sirve a manera de contraste, somos capaces de predecir lo que ocurrirá si [...] [se] intenta llevar a cabo una serie dada de planes. [Hayek, 1941: 18]

El esfuerzo de Hayek retoma la tradición clásica de la economía política que intentaba mostrar las condiciones bajo las cuales las acciones espontáneas de los individuos pueden entenderse como si fueran ejecuciones de un mismo plan que, sin embargo, nadie elaboró. Aunque trata de extender su aplicación, Hayek reconoce los límites del "análisis de equilibrio": si existe una tendencia endógena al equilibrio, aunque estuviera referida al conocimiento que la gente adquiriría en el curso de su actividad económica; esta representación tiene que hacerse sensible a otros tipos de "cambios cognitivos" y no limitarse a exiliarlos como cambios exógenos en los datos tenidos por dados.

Sobre este tipo de planteamiento epistemológico, Hayek señala que aquí también se encuentra la razón por la cual la teoría económica ortodoxa tiene tan poco que decir sobre el papel que tienen en la vida real instituciones que comunican conocimiento tales como la prensa o la propaganda.

## Notas

<sup>1</sup> En el escenario local se trataría de instalar entre nosotros un problema cognitivo crucial: ¿Cómo puede ayudar el análisis económico del equilibrio, o sus alternativas teóricas postkeynesianas, a reconocer y remediar el incremento de la desigualdad y la exclusión que parece seguirse trágicamente de la racionalización moderna habida hasta ahora? En el prefacio de 1967, Hayek reconoce que a partir de 1937 se había dado cuenta de que si quería extraer de su conocimiento técnico conclusiones relevantes para los temas públicos de su tiempo o pintar una clara imagen de la naturaleza del “orden espontáneo”, debía considerar, además del problema cognitivo, los límites legales del individuo y los problemas de filosofía del derecho que se plantean (Cfr. Machlup, 1974).

<sup>2</sup> Una exposición exhaustiva de esta transformación requeriría ubicar “Economía y conocimiento” en la etapa técnica económica de la producción de Hayek, que culmina con la *Teoría Pura del Capital* (1941), y en el marco de su participación en el debate de principios de los años treinta sobre la planificación económica centralizada o cálculo socialista (Cfr. Caldwell, 1988, 1997; Feijó, 2000).

<sup>3</sup> A la parte de estos enfoques que reconoce las limitaciones de la teoría neoclásica e innova introduciendo modificaciones en sus postulados, con una pretensión realista, la hemos designado, metodológicamente, como “crítica immanente”.

## Bibliografía

- Caldwell, B. (1988). “Hayek’s transformation” *History of Political Economy*, vol. 20, 4(winter): 513-541  
(1997): “Hayek and the Socialism” *Journal of Economic Literature*, vol. XXXV, 4 (december): 1856-1890.
- Feijó, R. (2000): *Economía e Filosofía na Escola Austríaca. Menger, Mises e Hayek*. São Paulo: Nobel.
- Hayek, F. A. (1937): “Economics and Knowledge” *Economica*, vol. 4 (NS), 13(february): 33-54. (Versión electrónica en inglés disponible en [www.hayek.org](http://www.hayek.org), copyright 2004 by Brad Cox)  
(1941): *La teoría pura del capital*. Madrid: Aguilar, 1946.  
(1967): *Studies in Philosophy, Politics and Economics*. London. Routledge & Kegan Paul.
- Machlup, F. (1974): “Friedrich von Hayek’s Contribution to Economics” *Swedish Journal of Economics*, vol. 76(december): 498-531